



Grupo 8: Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio de los procesos de inserción ocupacional y de las trayectorias laborales

Cuando el trabajo y la universidad no son compatibles: ¿la realidad de los jóvenes más pobres?

Mariana Busso

mbusso@ceil-conicet.gov.ar

marianabusso@yahoo.com

Pablo Pérez

pperez@ceil-conicet.gov.ar

CEIL del CONICET y UNLP

1. Introducción

Desde hace años cada vez son más los estudiantes argentinos que trabajan mientras asisten a la universidad o cursan estudios superiores. La democratización de la educación superior¹, la valorización de la experiencia profesional por parte de las empresas, la existencia de trabajos “eventuales” vinculados a la flexibilización del mercado de trabajo, la búsqueda de autonomía financiera por parte de los jóvenes, son todas razones que avalan el aumento en los jóvenes que combinan trabajo y estudios superiores. A su vez, la matrícula de educación superior ha aumentado en la mayoría de los países de América Latina, producto principalmente del avance en la escolarización y graduación en el nivel secundario (García de Fanelli y Jacinto, 2010). Como respuesta a esta demanda en ascenso, se han creado numerosas instituciones universitarias y otros tipos de instituciones de educación superior.

En Argentina, las desigualdades sociales no parecieran ser las principales barreras para quienes finalizaron estudios secundarios y quisieran continuar una formación superior (ya sean universitarios, o terciarios). El carácter gratuito e irrestricto del sistema universitario argentino contribuirían a diluir dichas barreras, aunque el tránsito por los estudios

¹ De acuerdo a García de Fanelli y Jacinto (2010) la Argentina es el país cuyos egresados de nivel secundario tienen mayor probabilidad de acceder a los estudios de nivel superior.



superiores pareciera estar plagado de obstáculos, siendo esto evidente en el perfil socioeconómico de sus egresados.

Es decir, no todos transitan la formación pos-secundaria exitosamente, ya sea ella la universidad, estudios terciarios o cursos de formación o perfeccionamiento. En este sentido los recursos económicos, pero también los culturales, parecieran ser centrales para comprender las diferentes tasas de egresos.

En el recorrido laboral y formativo desde la finalización del secundario se establecen, por tanto, diferencias significativas. La manera en que los jóvenes afrontan sus necesidades económicas, educativas, familiares, de ocio, configura distintos recorridos y diferentes perfiles de jóvenes.

Contra lo que podría indicarnos el sentido común y una parte importante de la literatura sobre jóvenes (Pacenza y Mas, 2009), el análisis de los datos agregados nos indican que la posibilidad de complementar estudio y trabajo es más frecuente en jóvenes de estrato alto y medio, y no en aquellos de sectores más desfavorecidos, por lo cual la misma no se debería exclusivamente a la escasez de recursos económicos, sino que como adelantábamos respondería primordialmente a otros factores.

Condición de actividad de jóvenes (18-25 años) egresados del nivel secundario por estrato de ingresos. Total de aglomerados urbanos. Año 2011.

	Trabaja y estudia	Solo trabaja	Desocupado	Solo estudia	No trabaja ni estudia	Total
Bajos	9,3%	25,3%	12,8%	33,4%	19,2%	100,0%
Medios	18,9%	35,0%	7,9%	31,6%	6,5%	100,0%
Altos	30,8%	34,0%	6,9%	26,8%	1,4%	100,0%
Total	16,7%	30,9%	9,8%	31,6%	11,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

Se observa que aunque el porcentaje de jóvenes que combina estudio y trabajo es pequeño para el promedio de los tres estratos, se vuelve una opción mucho más relevante para los jóvenes de estrato alto (30.8%) y medio (18.9%) que están insertos en el sistema educativo superior, mientras que es menor para aquellos del estrato bajo (9.3%), quienes presentan porcentajes más elevados entre los desempleados (12.8%) y entre quienes permanecen en la inactividad sin estudiar (19.2%).



Esta situación puede deberse a la dificultad de este último grupo para encontrar un empleo que permita compatibilizar los tiempos de estudio y de trabajo, ya sea por la carga horaria (o inflexibilidad de la misma) o bien por el tipo de tareas realizadas (excesiva carga física, tareas no vinculadas a su formación).

Tal como veremos más adelante, en el mismo discurso de los jóvenes se encuentra presente la idea de articular trabajo y estudio para solventar sus gastos personales y/o colaborar con la economía familiar, logrando independizarse económicamente.

El deterioro de los ingresos de los hogares, en muchos casos producto del desempleo del jefe de hogar, obliga a adelantar la entrada del joven al mercado de trabajo, abandonando su formación o bien llevando adelante –en la medida de sus posibilidades- ambas actividades.

Ahora bien, el hecho que los jóvenes trabajen y estudien simultáneamente, no se debe únicamente a dificultades económicas sino también a la posibilidad de enriquecer la formación educativa con la experiencia laboral, lo cual se torna más evidente cuando se alcanza el nivel terciario/universitario. Varios elementos pueden confluir en la explicación del fenómeno: el tipo de empleos al que acceden unos y otros (carga horaria, esfuerzo físico, etc), como también condicionamientos institucionales tal como el hecho que el sistema universitario suele ofrecer jornadas más adaptables a otras actividades que el nivel secundario.

La experiencia también aparece como un elemento central al momento de decidir complementar trabajo y estudios universitarios, dado que es uno de los requisitos que suelen pedir los empresarios al momento de la contratación. Es decir, los estudiantes que han tenido una experiencia laboral suelen valorizarla al momento de buscar trabajo aun cuando no sea estrictamente vinculada a su diploma.

Ahora bien, combinar estudios y trabajo ¿Es una elección racional de cada individuo? ¿Una determinación estructural originada en la escasez de ingresos? ¿Quiénes son los jóvenes que combinan estudios superiores y trabajo? ¿Qué tipo de trabajos permiten esta combinación? ¿Cómo afecta la duración de la jornada de trabajo -y la carga física del mismo- esta posibilidad de articulación? En definitiva, cuáles son los obstáculos que dificultan la articulación de educación y trabajo en sectores pobres? ¿Cuáles son los



dispositivos que posibilitan la articulación de educación y trabajo en sectores medios y altos? Estas preguntas guían nuestro presente proceso de análisis.

Para dar respuesta a esos interrogantes, luego de explicitar la estrategia metodológica haremos un repaso de los principales antecedentes académicos en relación al tema, para posteriormente dar lugar al procesamiento de datos tanto cuantitativos como cualitativos. El análisis de dichos datos nos permitirá acercarnos a la problemática desde datos agregados, como así también poder captar las vivencias de jóvenes argentinos que se proponen estudiar y trabajar.

2. Precisiones metodológicas

En vistas a comprender la situación de los jóvenes que articulan trabajo y estudio, como así también de aquellos que no quieren o se ven imposibilitados de hacerlo, adoptamos una doble estrategia metodológica al complementar datos cuantitativos y cualitativos. De esta forma recurrimos a datos estadísticos sobre el empleo de jóvenes en Argentina y datos provenientes de un panel cualitativo longitudinal de seguimiento de trayectorias laborales de jóvenes argentinos. El mismo, denominado “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes” del Gran Buenos Aires fue dirigido por Maria Eugenia Longo, conforma el corpus de análisis del *Proyecto de Investigación Científico y Tecnológico* “Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada a la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias”².

En cuanto a la perspectiva cuantitativa, hemos procesado datos estadísticos provenientes de la totalidad de aglomerados urbanos que conforman la muestra de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, correspondientes a los años 2006, 2008 y 2011 (periodos en los cuales se realizaron las tres ondas de entrevistas a los jóvenes del panel). Decidimos “pegar” los casos correspondientes a los cuatro trimestres de cada uno de estos años - evitando contabilizar más de una vez a la misma persona cuando esta era relevada en más de un trimestre- a fin de generar una “muestra ampliada” (anual) que posibilite contar con un menor error asociado a cada estimación y por consiguiente una mayor confiabilidad

² PICT-2011-2640 (2012-2014). Temas Abiertos A. Dirección: Pablo Pérez. Sede: CEIL del CONICET. Financiamiento: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.



estadística de los resultados. Definimos el grupo de jóvenes a analizar como aquellas personas entre 18 y 25 años que han completado (al menos) sus estudios secundarios.

Por su parte, el panel cualitativo consta de tres ondas de entrevistas. La primera se realizó en 2006 con 422 cuestionarios estandarizados que sirvieron para seleccionar a 85 jóvenes que se encontraban en el último año de sus estudios secundarios o de formación profesional, a quienes se le realizaron entrevistas en profundidad. La segunda onda se realizó en octubre de 2008 y fueron nuevamente entrevistados 78 jóvenes, y la tercera se desarrolló entre diciembre de 2011 y mayo de 2012, contando con 50 entrevistas.

En lo que respecta a los jóvenes del panel, se seleccionaron jóvenes residentes en 2006 en la zona norte del Gran Buenos Aires (Tigre, San Fernando y San Isidro), provenientes de distintas filiales educativas (polimodal, técnico y formación profesional). Estos diferentes establecimientos escolares agrupan a jóvenes de orígenes sociales diversos, aunque existen algunas tendencias significativas al interior de los mismos³.

Para dar cuenta de los distintos orígenes socioeconómicos y educativos de los jóvenes del panel, analizamos las características educativas y laborales de los padres, a modo de variable proxy. A partir de la misma discernimos tres grupos de jóvenes: 1- con padres profesionales, 2- con padres empleados o cuentapropistas, y 3- con padres changarines, con planes sociales o desocupados.

3. La combinación entre trabajo y educación en la literatura específica

Existen numerosos trabajos sobre esta temática sobre todo en los países centrales, donde la combinación trabajo y estudios se encuentra muy desarrollada dado que los empleos que los jóvenes realizan mientras están estudiando son considerados como un rito del pasaje a la edad adulta y son muy valorados por los empleadores.

En primer lugar, se señala desde perspectivas económicas que trabajar mientras se está estudiando puede obligar a los jóvenes a reducir el tiempo dedicado al estudio y de esa manera, aumentar el riesgo de fracaso y retraso escolar. Aquellos trabajos que involucran

³ En los secundarios privados, sea Polimodal o Técnico, dos tercios de los jóvenes provienen de hogares de origen social medio y son los más frecuentes a pertenecer a un origen alto. Eso no excluye la presencia de jóvenes de origen bajo en el caso del Polimodal privado (que representan una quinta parte). Entre los jóvenes de secundarios públicos Polimodal y Técnico, más de la mitad en cambio provienen de origen social bajo, existiendo igualmente una presencia relevante (un tercio) de jóvenes de origen medio en ambos casos. Por último, los jóvenes de FP provienen en su totalidad de hogares de bajos recursos económicos.



una mayor inversión de tiempo son más valorizados por los empleadores pero a su vez son aquellos que tienen mayores probabilidades de perturbar los estudios (Beduwé y Giret, 2004). Varios trabajos apoyados en datos micro consensuan que la presión es determinante cuando la actividad profesional supera las 20 horas semanales (D'Amico, 1984; Lillydahl, 1990; Dagenais et al, 2001). De todas formas, Ruhm (1997) señala que los jóvenes que trabajan mientras estudian suelen utilizar su tiempo de manera más eficiente, de manera de reducir las consecuencias negativas sobre el tiempo escolar.

El tipo de empleo tiene también una influencia sobre el éxito escolar. Mc-Neal (1997) muestra que la naturaleza del empleo tiene un impacto independiente del tiempo utilizado en el trabajo: empleos como niñeros/as, jardinero no tienen efectos negativos sobre la actividad escolar, mientras que empleos en empresas y sobre todo en fábricas tienen efectos más fuertes.

Greenberger et al (1982) destacan que las oportunidades de aprendizaje, las interacciones con personas más experimentadas son escasas para los jóvenes americanos, aunque sí suelen adquirir competencias actitudinales (puntualidad, respeto de la jerarquía, sentido del trabajo en equipo, etc.). Steimberg et al (1982) o Lillydahl (1990) muestran que los jóvenes refuerzan su conocimiento de la empresa, del mundo económico y del mercado de trabajo, lo que los ayuda en la elaboración de su proyecto profesional y su búsqueda de empleo a la salida del sistema educativo. A su vez, esta experiencia laboral es muy valorada por los empleadores al momento de contratar personal. Los trabajos empíricos avalan que una primer experiencia de trabajo durante los estudios genera efectos positivos sobre la futura inserción laboral, principalmente mediante salarios más elevados (Meyer et Wise, 1982 ; D'Amico, 1984) y un menor riesgo de desempleo (Marsh, 1991). Light (1998) muestra que no integrar la experiencia profesional adquirida por los jóvenes norteamericanos durante sus estudios tiende a sobrestimar los rendimientos de la educación.

Aparecen así efectos positivos y negativos de combinar trabajo y estudios superiores. Dentro de los primeros se destaca una primer experiencia laboral que servirá como un antecedente relevante para los jóvenes que la hayan transitado, y entre los segundos están



los efectos negativos sobre el rendimiento educativo⁴. A su vez, se señalan variables relevantes que tienden a afectar las posibilidades de realizar ambas actividades a la vez: la necesidad de un tiempo de descanso –que incluye no solo la duración de la jornada laboral sino también la carga física y mental involucrada-, la imposibilidad de coordinar horarios escolares y laborales cuando se trata de fábricas.

En Argentina se han implementado algunos dispositivos académicos que facilitan la articulación con el mercado de trabajo, con el fin que los alumnos obtengan sus primeras experiencias profesionales antes de finalizar sus estudios, como por ejemplo, el programa de pasantías o prácticas rentadas. Riquelme y Razquin (1997) sostienen que “los estudiantes universitarios resultan uno de los grupos que más rápidamente se incorporaron a las políticas de flexibilización laboral de los noventa, denominando a ello “explosión flexibilizadora del mercado laboral de los universitarios” a través del crecimiento de los programas de pasantías, programas de empleo-formación y una serie de sistemas de acceso a las empresas desde el final de los estudios, por vía, sin duda, de circuitos de mérito” (en Riquelme, 2008:21)

Según algunos autores, en las últimas décadas, el ejercicio simultáneo de trabajo y formación, la reversibilidad de estados de actividad y de empleo, aunque también la fragmentación y la inestabilidad -entre otros rasgos- van a caracterizar masivamente las trayectorias labores de los jóvenes argentinos (Longo, 2011).

Por otro lado Cahuzac y Giret (2001) muestran que trabajar remuneradamente durante los estudios depende más del tipo de estudios y del empleo del tiempo de los jóvenes en formación que de su origen social. Para estos autores, independientemente del medio social, parece existir una necesidad de autonomía financiera en los jóvenes que los incentiva a buscar empleo.

Frente a estas afirmaciones, a continuación postularemos que dicha “masividad” de la articulación trabajo-educación no es tal, y que este tipo de trayectorias adquiere características peculiares según el origen socio-económico de los jóvenes. A tal fin, la particularidad de nuestro estudio se centra en analizar cómo los obstáculos y características

⁴ Este es un tema relevante pero no será abordado en la presente ponencia.



de la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo repercuten en las posibilidades y disposiciones para la articulación entre trabajo y estudio. Es decir, centraremos nuestras hipótesis en los tipos de empleos a los que acceden los jóvenes, y por tanto, en su capacidad de agencia, siempre teniendo en cuenta el origen socio-económico de los mismos.

4. Trabajo y educación a partir de datos agregados

En la introducción vimos que para Argentina son más los jóvenes de ingresos altos y medios, en relación a los de ingresos bajos, los que proporcionalmente logran articular trabajo y estudio.

En esta sección intentaremos dar cuenta por qué los trabajadores jóvenes pertenecientes al estrato de ingresos bajos tienen mayores dificultades para articular trabajo y estudio, mientras que los de estratos altos lo hacen más usualmente. Las hipótesis que planteamos son las siguientes:

1. Porque los trabajos que consiguen requieren mucha carga horaria.
2. Porque sus empleos son más precarios e inestables
3. Porque los trabajos que consiguen requieren mayor carga física.
4. Porque sus empleos rara vez tienen relación con sus estudios.

a) Intensidad de la tarea (carga horaria)

En primer lugar, encontramos que para todos los estratos de ingresos la mayor proporción de jóvenes que pueden combinar trabajos y estudios trabajan menos de 35 horas semanales, avalando la idea planteada anteriormente de que la carga horaria dificulta la posibilidad de continuar estudiando.

Segundo, vemos que los porcentajes de jóvenes que trabajan menos de 35 horas semanales son mayores para los jóvenes de estratos de ingresos bajos, lo cual indicaría que estos jóvenes pueden combinar estudios y trabajo primariamente cuando sus empleos demandan una baja carga horaria. En el caso de los jóvenes de estratos altos, se observa que es mayor la proporción de jóvenes que trabajan entre 36 y 45 horas semanales (el equivalente a un empleo a tiempo completo).



Intensidad de la tarea: Jóvenes (18-25 años) egresados del nivel secundario que Trabajan y estudian. Año 2011⁵. Total de aglomerados urbanos

	Hasta 35 hs	36-45 hs	Más de 45 hs	
Bajos	67,6%	15,9%	16,5%	100,0%
Medios	58,9%	27,1%	14,0%	100,0%
Altos	46,2%	39,5%	14,3%	100,0%
Total	57,4%	27,9%	14,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

La disparidad en la carga horaria en relación a los jóvenes provenientes de distintos grupos sociales que pueden combinar trabajo y educación sugiere que podría tratarse de empleos con disímiles requerimientos y desgaste físico: actividades laborales con una importante carga física –que impiden estudiar el tiempo en el cual no se trabaja- frente a puestos que implican un menor esfuerzo físico (típicamente algunos servicios) y que permiten combinar estudios con un empleo a tiempo completo. Esta disparidad de situaciones será indagada más adelante al momento de analizar las ramas de actividad que permiten combinar estudios y trabajo.

b) Precariedad del puesto de trabajo

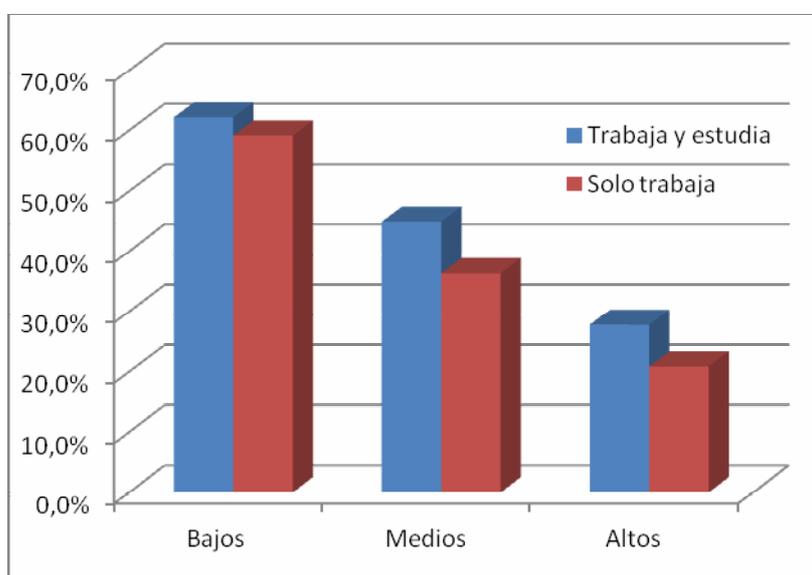
En cuanto a la precariedad e inestabilidad de los empleos, observamos en primer lugar que los jóvenes que están trabajando mientras estudian aceptan -en mayor proporción que aquellos que solo trabajan- contratos precarios (en negro), probablemente porque acepten estos empleos como algo transitorio mientras avanzan o concluyen sus estudios, como un escalón de entrada hacia el mercado laboral y no como su inserción definitiva.

En segundo lugar, vemos que si bien son muy significativos los porcentajes de trabajadores no registrados en los tres grupos sociales estudiados, claramente se destacan los elevados porcentajes correspondientes a los jóvenes de estrato de ingresos bajos, lo que indicaría limitaciones más estructurales en sus posibilidades de inserción laboral, que dificultan adicionalmente sus probabilidades de combinar trabajo y estudios.

⁵ Se presentan datos para el año 2011 pero también se realizaron análisis para los años 2006 y 2008, los mismos años del panel de entrevistas. Dado que hemos encontrado similares resultados, presentamos los datos más recientes.

Jacinto (2004) destaca una “discriminación de los más pobres para acceder a los trabajos de mayor calidad, ya que los mecanismos de selección no solo tienen en cuenta las credenciales educativas sino la escuela de la que se proviene”. De esta forma, aquellos trabajos que permiten algún tipo de flexibilidad horaria serían ocupados en primer lugar por jóvenes de “mejores escuelas”⁶ o aquellos con un mayor capital social.

Precariedad en el empleo: Jóvenes (18-25 años) egresados del nivel secundario con empleos sin aportes a la seguridad social. Año 2011. Total de aglomerados urbanos



Fuente: elaboración propia en base a la EPH

Similares resultados encontramos si utilizamos como indicador de precariedad/inestabilidad la posesión de contratos de duración determinada (CDD), aunque el uso de este indicador presenta algunos problemas dada la experiencia argentina que sostiene que todo empleo es –si no hay nada que especifique explícitamente lo contrario– un trabajo por tiempo indeterminado (ver Busso, Bidart, Longo y Perez, 2011).

En síntesis, podríamos argumentar que los estudiantes a menudo consienten diferentes formas de precariedad laboral, dado que estos “trabajos” les permiten continuar sus estudios. Sin embargo, se observa que la decisión de estudiar y trabajar no modifica la

⁶ Filmus, Miranda y Otero (2004) destacan que la expansión de la matrícula tuvo como consecuencia la agudización de la segmentación del sistema educativo que llevó a que los nuevos contingentes que se incorporaron al secundario recibieran mayoritariamente una oferta educativa de baja calidad.



fuerte asociación entre origen socioeconómico de los jóvenes y la precariedad de los empleos a los que acceden. Es decir, a pesar que es válida la hipótesis respecto a que los jóvenes que trabajan y estudian presentan mayores índices de precariedad laboral que aquellos que se dedican solo a trabajar, es más relevante la diferenciación según origen socioeconómico.

c) Esfuerzo físico

Mencionamos como tercer hipótesis que los jóvenes de bajos ingresos acceden a empleos que requieren una mayor carga física, de manera que nos interesa analizar qué ramas de actividad contratan jóvenes estudiantes y cuales a aquellos que solo trabajan.

Para ello desagregamos a los jóvenes que trabajan y estudian y a aquellos que solo trabajan por rama de actividad y construimos un cuadro que relaciona unos y otros (jóvenes que trabajan y estudian/ solo trabajan). Aquellos mayores a 1 indican sectores de actividad que privilegian contratar a los primeros, mientras que los menores a 1 prefieren emplear a los segundos.

Empleo de Jóvenes (18-25 años) egresados del nivel secundario por rama de actividad: Trabajan y estudian/ solo trabajan.

Año 2011. Total de aglomerados urbanos

	Actividades	Industrias liv	Industrias pe	Electricidad,	Construcción	Comercio y e	Transporte y t	Servicios fin	Servicios soc	Otros servici	Total
Bajos	0,21	0,68	0,26	0,20	0,35	0,96	1,12	1,86	1,89	1,16	1,00
Medios	1,36	0,46	0,34	1,65	0,34	0,90	1,26	1,80	1,34	1,14	1,00
Altos	0,42	0,43	0,57	1,24	0,02	0,78	1,03	1,67	1,41	0,88	1,00
Total	0,61	0,48	0,42	1,23	0,26	0,87	1,16	1,92	1,54	0,96	1,00

Fuente: elaboración propia en base a la EPH

Nota: En verde sectores destacamos sectores que privilegian aquellos que solo trabajan (todos los menores a 1) y en amarillo los que combinan estudios y trabajo (mayores a 1)

Vemos que en sectores que requieren de una elevada carga física como la construcción y la industria -pesada y liviana- se aglutinan jóvenes que solo trabajan (además se ve que principalmente se concentra jóvenes de los sectores de bajos ingresos). A su vez, en los sectores de servicios es donde mayormente se concentran los jóvenes que combinan estudios y trabajo.



Es decir, hay ciertas ramas que parecieran facilitar la combinación de trabajo y estudio (servicios) y otras que presentarían mayores obstáculos (industria, construcción). Como hemos visto, los jóvenes de clase baja se encuentran sobre-representados en las segundas mientras que los de clase media-alta en las primeras.

En resumen, la posibilidad de combinar trabajo y estudio pareciera estar condicionada por el tipo de empleo al que acceden los jóvenes. Los puestos a los que acceden jóvenes de distintos orígenes socio-económicos son muy diferentes en términos de intensidad del trabajo, de duración horaria, de naturaleza de la función ejercida, y en el esfuerzo físico que suponen, etc.

La hipótesis que sostendremos será que los jóvenes de menores recursos socio-económicos tienen mayores dificultades para combinar estudios y trabajo, ya que los puestos a los que acceden implican una importante carga física y primordialmente guardan nula relación con sus estudios. En cambio, los jóvenes de clase media y alta es más usual que combinen trabajo y educación superior, dado que, a pesar de contar con empleos con cargas horarias más importantes que los jóvenes de sectores de menores recursos, el empleo que consiguen suele tener un valor o contenido profesional vinculado a sus estudios. Dado que este último punto no podemos observarlo a partir de datos agregados, recurriremos a la información obtenida a partir de las entrevistas longitudinales a los jóvenes que conforman el panel.

5. Trabajo y educación a partir de las vivencias de los propios jóvenes

Hasta aquí los datos agregados nos han permitido delimitar el problema, pero no nos permiten captar las vivencias de los jóvenes y por tanto ahondar en las razones por las cuales emprenden, o no, actividades laborales y/o educativas. Un primer dato que resulta muy interesante de los jóvenes del panel es que se constata que una gran parte de ellos cuentan con experiencias laborales tempranas, incluso anteriores a la finalización de los estudios secundarios. El desempeño de tales actividades no es exclusivo de los más pobres del panel, sino que también se extiende a aquellos de mayores recursos económicos. De esta manera, pareciera ser que todos los jóvenes valoran la experiencia laboral como un activo determinante al momento de buscar y encontrar un trabajo.



Los tipos de empleos a los que acceden unos y otros son legalmente similares, es decir, ambos desarrollan empleos precarios (en negro, inestables, sin derechos y seguros sociales). Sin embargo la relación con el empleador es distinta en ambos casos: mientras los de mejor posición económica por lo general desempeñan “changas familiares”, es decir, pequeños trabajos realizados en detrimento de un miembro de su propia familia, los jóvenes de menores recursos desarrollan actividades laborales para múltiples empleadores individuales (“changas”) o en pequeños comercios.

Esa situación laboral, con características similares para todos los grupos de jóvenes, luego se ve trastocada con el correr de los años sobre todo para un conjunto de ellos. Es decir, a pesar que las características legales de los primeros empleos son muy similares, luego se observa una diferenciación que se expresa en la bifurcación entre trayectorias hacia la profesionalización - estabilización laboral, o hacia el ingreso a lo que Robert Castel denominó “precariado” (Castel, 1997). Esto es lo que observamos en los datos agregados para el conjunto de jóvenes entre 18 y 25 años, donde se identifica una alta relación entre precariedad laboral y origen socio-económico bajo.

Ahora bien, con inserciones a veces similares, a veces distintas, todos los jóvenes del panel han pasado por experiencias laborales y de formación, ya sea desempeñadas en paralelo (doble trayectoria), ya sea alternadamente. En este sentido se hace evidente cómo unos y otros (o en distintos momentos de sus trayectorias) se posicionan respecto a la posibilidad de articular trabajo y estudio, como así también a las razones por las cuales desarrollar ambas actividades en paralelo o alternadamente. Los datos agregados correspondientes al año 2011 para el conjunto de los jóvenes argentinos que finalizaron el secundario, nos indicaban que la posibilidad de complementar estudio y trabajo es más frecuente en jóvenes de estrato alto y medio, y no en aquellos de sectores más desfavorecidos, como así también que los jóvenes de escasos recursos tienen mayor probabilidad de ser relevados como “inactivos marginales del mercado de trabajo” (comúnmente conocidos como “ni trabaja ni estudia”).

Existen múltiples factores relevados a través de las entrevistas longitudinales y en profundidad que nos permiten echar luz a dichos datos agregados. En primer lugar, del análisis del panel se desprende que no es posible identificar trayectorias exclusivamente laborales o exclusivamente formativas, en ninguno de los tres grupos sociales de jóvenes.



Es decir, en distintos momentos de sus vidas los jóvenes desarrollan una u otra de dichas actividades, o ambas en paralelo.

En segundo lugar, del análisis del panel también se desprende que en la primer y segunda onda de entrevistas ya se observaba un claro interés del conjunto de los jóvenes por seguir formándose: ya sea finalizar el secundario, ya sea realizar estudios terciarios o universitarios. Como adelantamos, los únicos casos que explicitan un impasse en dicho proyecto son las jóvenes madres, luego del nacimiento del primer hijo. Sin embargo, dos de tres jóvenes que se encuentran en esa situación afirman que retomarán los estudios una vez que sus hijos sean más independientes.

Ahora bien, la articulación o disociación de las actividades laborales y educativas presenta una asociación con las características socioeconómicas de los jóvenes y sus familias. Para aportar a su comprensión construiremos una tipología de los jóvenes, teniendo en cuenta exclusivamente la relación que establecen con el trabajo y el estudio.

Es así como podemos distinguir trayectorias de articulación educación y trabajo en paralelo y aquellas que lo hacen en forma alternada. A continuación explicitaremos sus características, junto a fragmentos de entrevistas a jóvenes que ejemplifican nuestra tipología:

Doble trayectoria: “el estudiante-trabajador”: se trata de jóvenes que logran articular paralelamente sus actividades laborales y educativas. Este tipo-ideal no implica que en muchas ocasiones estos jóvenes alternen esta doble actividad con breves períodos de “descanso”, ya sea del trabajo o del estudio. En algunos casos debido a una sobredemanda o sobreexigencia física, y en otros, a fin de avanzar en los estudios. Ello no quita que abandonen alguno de ambos proyectos, sino, por el contrario, generalmente retoman ambas actividades en simultáneo. Un dato interesante, que luego será analizado con mayor profundidad, es que los “estudiantes-trabajadores” no solo jóvenes con escasos recursos económicos, sino por el contrario provienen también de familias cuyos padres son profesionales o empleados.

La diversidad de situaciones que encubre la figura del “estudiante trabajador” nos obliga a distinguir las razones por las cuales emprenden esta “doble trayectoria”. Mientras que algunos sostienen que se debe a una necesidad económica, con el fin de solventar sus estudios y/o sus necesidades básicas, otros entienden que la articulación educación-trabajo



responde a la complementariedad de ambas actividades y/o a la evaluación que realizan de las demandas del mercado de trabajo (ya no solo es necesario poseer credenciales educativas sino también experiencia laboral). En este sentido distinguimos: “estudiante-trabajador por necesidad económica” y “estudiante-trabajador por formación”. Esta distinción esconde un elemento que por lo general se encuentra asociado a esta clasificación: la vinculación entre el trabajo y la formación en curso.

El **“estudiante-trabajador por necesidad económica”** desarrolla una actividad laboral por los ingresos económicos que ello representa, ya sea para poder solventar sus gastos personales, como así también para cubrir los costos de los estudios cursados. Al momento de la búsqueda de un nuevo empleo este tipo de estudiante-trabajador pondera primordialmente la carga horaria y el salario ofrecido, sin descartar empleos que no tengan vinculación con el contenido de su formación.

En la primer onda Dario afirmaba “... pienso seguir trabajando y más que nada acomodar mis horarios para trabajar, y acomodar mis horarios con el estudio y el trabajo, hacer las 2 cosas (...) más que nada, en este momento, prefiero acomodar más el estudio al trabajo porque el trabajo lo necesito porque más que nada porque voy a estar en una escuela privada y no quiero que me sigan manteniendo mis viejos”. En la 3er onda el mismo joven sostiene: “Retomé los estudios el año pasado recién, me compenetré mucho en el trabajo (...) ¿QUÉ TE LLEVÓ A SEGUIR ESTA FORMACIÓN? Empecé a estudiar el año pasado, costó mucho decidirme en lo que realmente quería estudiar, di muchas vueltas en eso, quise estudiar algo relacionado con farmacia porque me dedico a eso trabajando (...)¿A QUÉ ASPECTO DE LA VIDA LE DARÍAS HOY MÁS IMPORTANCIA? Siempre estuve más enfocado a lo que sea laboral pero es como que ahora está más repartido y aprendí también que el estudio es fundamental para seguir progresando. Me di cuenta de eso, me costó mucho darme cuenta pero me di cuenta al final y si bien uno está bien en el trabajo pero el día de mañana, también por ahí necesita los estudios y de hecho lo que estudio, lo que estoy estudiando me está sirviendo, lo estoy viviendo día a día en lo que es el trabajo (...). Si no tuviera ese apoyo de los estudios estaría un poquito más inseguro en lo que tendría que ejercer y me dificultaría más el trato con las personas y la toma de decisiones”. (Dario, padres empleados, 1er y 3er onda).

En la segunda onda le consultamos a Mercedes, que estudia la carrera de Comercio exterior si está segura que quiere seguir trabajando o si duda un poco todavía, a lo que nos responde: “Seguir trabajando sí. Por ahí no en el laboratorio pero seguir trabajando sí porque le agarrás el gusto a las cosas. Hay un montón de cosas en mi casa que somos tres, no te pueden dar a vos sola...yo trabajando tengo mis cosas, no jodo a nadie, salgo, no pido nada. ¿POR QUÉ TRABAJÁS VOS? Yo trabajo por ese motivo en realidad, aparte que también ayudo, aporto en mi casa, no ser una carga, no me gusta”. (Mercedes, padres changarines, 2da onda).



El “**estudiante-trabajador por formación**” expresa claramente su preocupación por conseguir un empleo acorde a la formación emprendida, ya sea como forma de complementar los estudios o como estrategia para lograr una mejor inserción laboral al momento de obtener el título. En este caso el salario se encuentra desplazado de las prioridades al momento de la búsqueda de empleo, por la preocupación por el contenido de la actividad a desarrollar. Se trata de jóvenes cuyas familias les garantizan sus necesidades básicas, la mayoría de las cuales están compuestas por padres profesionales o empleados.

“estudiar y trabajar a mí me sirvió un montón porque hay un montón de cosas que yo no sabía de la facultad y un montón de cosas que la facultad me las explicó, me las enseñaron y yo las empecé a aplicar” (Ariel, padres profesionales, 3er onda).

FINALMENTE, ¿QUÉ TE APORTÓ EL TRABAJO, DE MANERA GENERAL, A TU VIDA? Mucho, primero que al estar trabajando de lo que estudio, a mí me aporta mucho, experiencia, manejo de situaciones, experiencia sobre todo y a la vez también este trabajo, aparte de la felicidad que me da también medios económicos para manejarme yo, para que pueda viajar, si quiero salir, poder salir o si me quiero comprar ropa. (Pilar, padres empleados, 3er onda).

... si va un tipo de treinta años que nunca trabajó recibido de ingeniero, por decirte algo, a trabajar a una empresa y va un flaco que por ahí tiene también treinta años que está por recibirse pero hace quince que trabaja, lo van a contratar seguro, apuesto lo que quieras, que al tipo que trabaja porque tiene el habito del trabajo, por muchas cosas. Entonces, por eso más que nada que trabajo ahora. (Gabriel, padres profesionales, 3er onda).

La pretensión de estudiar y trabajar se encuentra presente también como horizonte ideal en el discurso de jóvenes más pobres que por algún motivo entienden que no podrán emprender ambas actividades paralelamente:

Me llamaron para trabajar en un estudio contable pero lamentablemente no pude porque estoy estudiando, (y) con el nene (su hijo), y la verdad que me hubiese servido mucho para la carrera pero se complica. (Nadia, padres changarines, 3er onda)

Trayectorias alternadas: “yo-yo estivales” / “yo-yo típicas”: La prioridad en estos casos es garantizar la obtención de un título pos-secundario, para lo cual se movilizan estrategias individuales y familiares. Este tipo de trayectorias puede ser producto de una elección racional pergeñada por el joven y su familia para poder concentrar su tiempo al estudio, o consecuencia de inserciones laborales que no guardan relación con su formación y que exigen una carga física y mental muy importante, siendo muy importantes los obstáculos



para poder articular trabajo y estudio. Las primeras las denominamos trayectorias “yo-yo estivales”, y las segundas trayectorias “yo-yo típicas”. En este segundo caso, ante los obstáculos para articular trabajo y estudio los jóvenes emprenden acciones para lograr el objetivo de obtener un título pos-secundario.

Las **trayectorias “yo-yo estivales”** de jóvenes de clases medias altas, con padres profesionales que les financian sus estudios, y que solo realizan alguna actividad laboral en los períodos vacacionales (o de no-estudio), para poder realizar algún viaje, concretar algún proyecto económico particular, o empezar a contar con experiencias laborales. Se trata de trayectorias marginales, pero se asocian a un tipo de trayectoria clásica, propia del perfil de estudiante universitario que “solo estudia”.

¿QUÉ PLANES TENÉS PARA EL AÑO QUE VIENE? Conseguir trabajo, estoy con el tema pasantías porque yo intenté trabajar con un horario normal de seis u ocho horas y no pude, estoy buscando pasantías de cuatro horas y por eso, es conseguir trabajo, terminar la carrera, obviamente seguir con el tema de la música y eso. **TRABAJAR DURANTE EL VERANO?** Eso sí, lo vengo haciendo. O sea, la época en la que laburo es en verano cuando termino la facultad. (...)¿**POR QUÉ NO TRABAJAS?** Ahora porque en realidad el año pasado tenía las ganas pero se me complicaba con los horarios de la facultad, estaba cursando mucho, ahora como estoy en el último año no estoy cursando mucho y tengo mucho más tiempo libre y entonces quiero buscar pero tampoco un laburo de ocho horas porque no puedo estudiar y no quiero que se me siga estirando la carrera. (Felipe, padres profesionales, 3er onda)

¿**TRABAJAS?** No, ahora no estoy trabajando. ¿**POR QUÉ NO TRABAJAS?** Porque primero que cuando me fui del trabajo me dieron algo de plata y entonces decidí terminar el CBC este año y casi que lo logro pero sí, más que nada para ya empezar la carrera y más que nada para poder buscar un trabajo relacionado, como un estudiante de esta carrera y tal vez me suma un poco más para conseguir un trabajo. (Mauricio, padres profesionales, 3er onda)

Las **trayectorias “yo-yo típicas”** caracterizan principalmente a los jóvenes de familias de menores ingresos, que trabajan por períodos largos de tiempo (hasta un año), con lo cual logran ahorrar, para luego financiarse sus propios estudios. Se trata de empleos con importante carga física y mental y sin vinculación con los estudios que se proponen finalizar. Estos jóvenes, en estadísticas puntuales, según el momento en el que se realiza la encuesta son registrados como “solo trabaja” o “solo estudia”. Sin embargo, en las sucesivas ondas de entrevistas registramos el persistente interés por continuar estudiando, a pesar que por momentos suspenden transitoriamente dicho proyecto.



¿QUÉ PENSÁS DE ESTUDIAR Y TRABAJAR? mi papá que me sigue hinchando que quiere que empiece a estudiar de nuevo, yo quiero estudiar en realidad pero se me recomplica porque teniendo un trabajo y un estudio... yo en este momento lo que más necesito es el trabajo, entonces tengo que elegir o elegir. (Fernanda, padres changarines, 2da onda)

¿QUÉ PENSÁS DE ESTUDIAR Y TRABAJAR? La verdad que se complica mucho. En el 2009 yo por ejemplo tuve la posibilidad de contar con la ayuda de mis viejos y en ese sentido me sirvió un montón porque pude aprobar las materias en término, de dar prácticamente todos los finales a fin de año que me quedaban. Es como que fue mucho más fácil, cuando me encontré con que tenía que trabajar y encima me había mudado, o sea no solamente tenía que trabajar sino las cosas de la casa también, limpiar, cocinar, esto, lo otro de la casa y es como que se me complicó bastante y ahí es cuando empezaron las calificaciones tal vez no tan buenas como las que hubo el primer año porque tuve que dedicarle menos tiempo. (Fernanda, padres changarines, 3er onda)

La licenciatura es licenciatura en enfermería, eso es más o menos dos años más, me gustaría porque aparte vas una sola vez a la semana porque yo este año quería trabajar, quería trabajar exclusivamente y después el año que viene recién, yo al trabajar poder pagarme la licenciatura porque si no, no. (Paola, padres changarines, 3er onda)

yo con el trabajo que tengo no puedo (estudiar), no me da el tiempo, ya intenté y no me da ni el cerebro ni el cuerpo pero qué sé yo, sé que lo tengo que hacer porque si algún día consigo otro trabajo capaz con menos horas, podría estudiar. (...)¿CÓMO VIVISTE LA EPOCA EN QUE SOLAMENTE ESTUDIABAS? Si, como tenía tiempo estaba bastante en eso y me fue muy bien pero bueno, después empecé a trabajar y se complicó todo. (Maximiliano, padres empleados, 3er onda).

A mí personalmente el trabajo me sacó esa posibilidad de estudiar, que es lo que más le recrimino a mis trabajos (...). No es tarde para estudiar y mucho menos ahora, a los veintitrés años tengo tiempo para estudiar un montón y vivir así. (*llegó a trabajar 17 hs por dia...*). (Simón, padres empleados, 3er onda)

Un caso particular que sigue en parte la lógica de las trayectorias yo-yo es la de parejas que alternan períodos de educación y trabajo, para que ambos puedan seguir una formación,... Yo-yo/ otro-yo. Es el caso de parejas jóvenes, y de bajos ingresos.

quiero estudiar, terminar así también le doy la posibilidad a mi marido cuando yo empiece a trabajar que él deje su trabajo de ahora y pueda estudiar porque él quiere estudiar y no puede porque le lleva mucho tiempo el trabajo. Él quiere estudiar derecho, ya había hecho el CBC de derecho y lo había aprobado y no pudo seguir porque (...) como su papá no le pudo seguir pagando el estudio, no pudo seguir y prefirió seguir trabajando (...) Ahora eso es lo que más yo quiero, terminar de estudiar, empezar a trabajar yo, para que él pueda dejar de trabajar y estudiar lo que a él le gusta. (Noel, padres changarines, 3er onda).

Estos casos, por tanto, nos grafican la realidad de jóvenes pobres que se ven imposibilitados de articular trabajo y estudio.



La tipología aquí presentada no es más que un claro ejemplo de construcción de “tipos puros o ideales”, tal como nos enseñara Max Weber. Es evidente que en el transcurso de sus vidas, estos jóvenes se posicionaron más cerca o más lejos de dichos constructos. La riqueza del relevamiento cualitativo longitudinal nos permitió observar esto con claridad:

En la segunda entrevista le consultamos a Nelson: ¿QUÉ TE GUSTARÍA HACER? Estudiar eso de los de los videojuegos, pero como no me lo puedo pagar, tengo que trabajar. En la 3er onda nos dice: Hace tres años que estudio, empecé en el 2009 en la escuela Da Vinci, empecé a estudiar diseño y programación de video juegos porque era la única carrera que me gustaba y creía que no era un trabajo para mí, que me gustaba porque trabajar en una fábrica, hacer siempre lo mismo, ya no entraba en mi mente para hacer todos los días lo mismo. Y elegí entre trabajar o estudiar y quiero esto (estudiar) y me dijo mi viejo que me pagaba porque es una facultad privada. (Nelson, padres empleados, 2da y 3er onda)

En la primer entrevista Sandra afirmaba: “... si Dios quiere, empiezo a trabajar y empiezo a estudiar, (...) y necesito tener un buen trabajo que me lo pueda pagar, así que este año por lo menos empezaré con idiomas”. Luego consigue un trabajo como preceptora de inglés, para posteriormente abandonar la carrera de administración y empezar a estudiar profesorado de inglés. En la tercer onda nos decía: “¿QUÉ TE APORTÓ EL TRABAJO, DE MANERA GENERAL, A TU VIDA? Me aporta el aspecto económico, me aporta el aspecto de conocimiento, de experiencia digamos. Es una gran experiencia trabajar. ¿QUÉ PENSÁS DE ESTO DE ESTUDIAR Y TRABAJAR AL MISMO TIEMPO? Es complicado pero se puede hacer, nadie se murió por estudiar y trabajar al mismo tiempo, todo depende de la carrera que estés haciendo, siempre”. (Sandra, padres profesionales, 1ra y 3er onda)

Ya sea porque se modificó alguna circunstancia contextual, o se movilizó otra estrategia individual o familiar, los jóvenes mutan sus proyectos iniciales adaptándose a nuevos escenarios⁷. A su vez, es interesante observar como en este segundo caso, la joven comienza justificando la voluntad de trabajar y estudiar paralelamente por motivos económicos, a darle centralidad a la experiencia obtenida en el desempeño de su empleo.

6. Reflexiones finales

Los datos analizados nos permiten afirmar que las posibilidades de combinar trabajo y estudio se encuentran condicionadas por el tipo de empleo al que acceden los jóvenes.

⁷ Este tema ha sido analizado en el marco del Proyecto BIPAJE “La bifurcation biographique au cœur de la dynamique des parcours d’entrée dans la vie professionnelle: une approche qualitative et quantitative dans trois contextes sociétaux, France, Québec et Argentine, 2009-2012”. El mismo ha sido financiado por la Agence Nationale de la Recherche (Francia), y dirigido por la Dra. Claire Bidart (LEST/ CNRS). Integraron el equipo de trabajo investigadores del Laboratoire d’économie et de sociologie du travail (LEST), y del CEREQ (Francia), de la Université de Montreal y de la Université de Sherbrooke (Canada), y del CEIL del CONICET (Argentina).



Estos puestos son muy diferentes en términos de intensidad del trabajo, de duración horaria, de naturaleza de la función ejercida, en su relación con los estudios, etc.

No se trataría por tanto de la “voluntad” de los jóvenes si no de su capacidad de agencia. A pesar que los jóvenes no siempre tienen los mismos intereses al buscar un empleo, el origen socio-económico pareciera delimitarles márgenes de posibilidad.

Usualmente considerado como un medio para financiar los estudios, para complementar ingresos familiares o bien para solventar gastos personales, trabajar a la vez que se está estudiando también ofrece a los jóvenes la oportunidad de una experiencia laboral. Aunque esta experiencia laboral no siempre está relacionada con la propia formación, ella conlleva aprendizajes “integrativos” (Vincens, 1999) como puntualidad, adaptabilidad, disciplina, trabajo en equipo, muy valorada por los empresarios al momento de las contrataciones. La vinculación con la propia educación favorece la articulación entre trabajo y estudio, como así también les aporta experiencia profesional.

A pesar que no todos los jóvenes del panel, logran articular trabajo y estudio, es llamativo que todos ellos hacen explícita su voluntad de seguir estudiando. Aunque en un primer momento casi todos expresan su proyecto de realizar una carrera universitaria (y en “la UBA”), luego vemos como muchos de ellos modifican su proyecto inicial para inscribirse en una pequeña universidad privada del conurbano (más cercana a sus domicilios), o hasta algún curso de perfeccionamiento (organización de eventos, cursos de magia, etc). Incluso los pocos casos del panel que no finalizaron el secundario (en su mayoría jóvenes madres, a partir del nacimiento de su primer hijo), expresan las ganas de seguir formándose e incluso han hecho algún curso (cocina, carpintería, autocad... etc). Esta expresa voluntad por perfeccionarse está asociada en el discurso de los jóvenes a su percepción respecto a las exigencias impuestas por el mercado de trabajo para poder acceder a un “buen empleo”.

En resumen, el análisis de datos cualitativos nos permitió apreciar la realidad que nos había llamado la atención en el procesamiento de datos agregados: los jóvenes con más recursos económicos son los que más desempeñan actividades laborales en el transcurso de sus estudios pos-secundarios, mientras que los jóvenes de origen socioeconómico bajo son los que presentan menor probabilidad de articulación entre trabajo y estudio. Identificamos claramente en el relato de los jóvenes de sectores con menores recursos las dificultades que



señalan como obstáculos para poder trabajar y estudiar paralelamente. La cantidad de horas, el esfuerzo físico y la desvinculación con lo que quisieran estudiar son sin duda elementos centrales de la explicación. Por su parte, la inestabilidad y precariedad laboral al ser características de “los primeros empleos” de los jóvenes de toda clase social no parecieran actuar como un obstáculo en ese sentido.

En definitiva quienes tienen mayores posibilidades de “elegir” los empleos a desempeñar son los que se encuentran en mejores condiciones para poder llevar adelante el proyecto de estudiar. En última instancia, es la capacidad de agencia de los jóvenes el elemento movilizado en la articulación del trabajo y el estudio, ya sea en forma alternada o paralelamente. Indudablemente, entonces, las dificultades para compatibilizar trabajo y estudio son parte de la realidad de los jóvenes más pobres.

7. Bibliografía utilizada

Beduwé, C. et Giret, J. F. (2004), « Le travail en cours d'études a-t-il une valeur professionnelle? » En *Economie et statistique* N378-379, pp.55-83. París.

Busso M., Bidart C., Longo M.E. y Perez, P. (2011), “La estabilidad y la inestabilidad en los procesos de inserción laboral de jóvenes en Argentina y en Francia”. Ponencia presentada en Seminario Internacional “Informalización, precariedad: el trabajo en la globalización”, Montevideo, agosto 2011.

Cahuzac E. et Giret J. F. (2001), “Quand la vie professionnelle commence avant la fin des études : l'insertion des étudiants français”. *Reflects et perspectives de la vie économique*, 2001/1 - Tome XL, De Boeck Université. Pp.37- 49

Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós, Buenos Aires.

D'amico, R. (1984), “Does employment during high school impair academic progress?”, *Sociology of Education*, vol. 57. pp. 152-164

Dagenais M., Montmarquette C., Parent D. et Viennot-Briot N. (2001), « Travail pendant les études, performance scolaire et abandon », *Revue Économie Publique*, n° 5, vol. 1, pp. 145-192.

Filmus D., Miranda A. y A. Otero (2004), “La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria”. En Jacinto, C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo?*. redEtis, Buenos Aires.

García de Fanelli A. y Jacinto C. (2010), “Tendencias sobre equidad e inserción en el mercado de trabajo de los graduados de la educación terciaria no universitaria en América Latina”. *Tendencias en foco n°14*. redEtis, Buenos Aires.



- Greenberger E., Steinberg L.D. et Ruggiero M. (1982), « A Job is a Job is a Job... or is it?», *Work and Occupations*, vol. 9, n° 1, pp. 79-96.
- Jacinto, C. (2004), “Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo”. En Jacinto, C. (coord.) *¿Educar para qué trabajo?*. redEtis, Buenos Aires.
- Light, A. (1998), "Estimating the return to schooling : when does the career begin ?", *Economics of Education Review*, vol. 17, n°1, pp.31-45.
- Lillydahl, J.H. (1990), “Academic achievement and part time employment of high school students”, *Journal of Economic Education*, vol. 21, pp. 307-316.
- Longo, M.E. (2011), “Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina”. Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Université de Provence (Aix-Marseille I). Defendida en marzo de 2011. Disponible en http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/63/45/77/PDF/LONGO-TESIS_FINAL.pdf
- Marsh, H.W. (1991), « Employment during high school: character builder or a subversion of academic goals», *Sociology of Education*, vol. 64, pp. 172-189.
- McNeal, R.B. (1997), « Are Students Being Pulled Out of High School ? The Effect of Adolescent Employment on Dropping Out », *Sociology of Education*, vol. 70, pp. 206-220.
- Meyer H., Wise D.A. (1982), “High school preparation and early labor force experience”, in Freeman R.B., Wise D.A., *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*, pp. 277-347, N.B.E.R., The University of Chicago Press, Chicago, 555 p.
- Pacenza, M.I. y Más, F. (2009), “Estudiantes y trabajo. Sobre trayectorias y transiciones en contextos de inestabilidad”. Ponencia presentada en el IV Congreso Marplatense de Psicología, Mar del Plata, Argentina.
- Riquelme, G. C. y Razquin, P. (1997) "Prácticas de estudio y trabajo de universitarios. Hacia una valoración pedagógica", en *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año VI, N° 10, abril 1997, Facultad de Filosofía y Letras. Miño y Dávila editores, Buenos Aires.
- Riquelme, G (2008), *Las Universidades frente a las demandas sociales y productivas*, Miño y Davila, Buenos Aires.
- Ruhm C.J. (1997), « Is high school employment consumption or investment? », *Journal of Labor Economics*, 15, pp. 735-776.
- Steinberg L. et all (1982), “High school student and the labor force : some costs and benefits to schooling and learning”, *Education, Evaluation and Policy Analysis*, 4, pp.373-382.
- Vincens, J. (1999). « Sens et rôles de l’expérience professionnelle », in BÉDUWÉ et Allii, *L’expérience Professionnelle des Débutants*, Cahier du LIRHE n°5, pp.17-34.